

—¡Alto! Para que se convenza de su error, aquí está una crónica de la fiesta que les dedicó el Colegio Superior de Señoritas. Cuente Ud.

—¡Cuántos, de veras! ¿Y dónde publican sus artículos?

* * *

Hace 22 años, con ocasión de su 60.º aniversario, el poeta sueco Strindberg tuvo que sufrir las entrevistas de muchos periodistas. Las confesiones que les hizo el poeta provocaron gran escándalo. Yo recuerdo con admiración la siguiente:

«HACE AÑO Y MEDIO QUE NO VEO UN DIARIO. Esto da a la vida una base más ancha; todos los pormenores que turban son alejados; no se expone úno al agua-cero de alfileres. Guardando mis pensamientos en paz, poseo la serenidad que puedo conquistar. Es superstición lo de creer que no se puede vivir sin periódicos. YO RECOMIENDO LA ABSTENCIÓN, PORQUE OBRA A MODO DE SANATORIUM.»

«Leo una vez por semana en *die Woche* el relato simple de los acontecimientos mundiales, y esto me basta ampliamente.»

¡De esto hace 22 años, en un momento de esplendor del periodismo! Por mi parte, acato con frecuencia, desde hace 22 años, la recomendación de Strindberg.

* * *

Noruega celebró con brillo, hace poco tiempo, el centenario del nacimiento de su gran escritor Bjoernson, amigo y pariente político de Ibsen. No voy a hablar de sus obras literarias y políticas; ni voy a